



II JORNADAS de GÉNERO y DIVERSIDAD SEXUAL "AMPLIACIÓN DE DERECHOS: PROYECCIONES Y NUEVOS DESAFÍOS"



Título: Las Visitadoras de Higiene Social platenses frente a la problemática de la maternidad a mediados del siglo XX

Autora: Canela Gavrilá (CETSyS/FTS/UNLP)

Palabras clave:

Resumen.

La Escuela de Visitadoras de Higiene, primer antecedente universitario de la actual disciplina de Trabajo Social¹, surgió en la ciudad de La Plata en el año 1938 con el objetivo de intervenir sobre los distintos conflictos desprendidos de la cuestión social. Uno de los objetivos fue formar un agente auxiliar de la medicina social encargado no solo de trabajar junto al médico para la conservación o restablecimiento de la salud individual o colectiva, sino también de realizar propaganda para atraer al individuo o la familia a la institución preventiva o curativa, presentar los antecedentes mórbido o económicos sociales de la situación que debían remediar, entre otras acciones. La preocupación por la "ignorancia" de los sectores populares hizo imprescindible la labor de difusión educativa, tanto en conferencias en clubes, en sociedades de socorros mutuos, escuelas e incluso en disertaciones radiales que facilitarían la difusión de la cultura higiénica y persuadieran a la población de acercarse a los dispensarios de salud.

El objetivo de esta ponencia es presentar los discursos realizados por las visitadoras en relación a la problemática de la maternidad, donde se tensionaron los discursos normativos y de interés estatal por maternalizar a las mujeres, frente a otros discursos no hegemónicos

¹ La primera Escuela para Visitadoras de Higiene Social surgió en la Universidad Nacional de Buenos Aires en el año 1924, siguió a este modelo la Escuela de la UNLP. Se sugiere la lectura de GRASSI, Estela(1989) *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Humanitas. Pp 159- 161. OLIVA, Andrea (2007), *Trabajo social y lucha de clases*, Buenos Aires, Imago mundi. Pp69-70. PARRA, Gustavo. (2007) *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*. Buenos Aires. Espacio Editorial. Pp 65- 70.

construidos desde los proyectos feministas y socialistas en referencia a la educación de las mujeres. Este interés forma parte de un objetivo mas amplio por recuperar la trayectoria de las visitadoras en la ciudad de La Plata desde un análisis que irrumpa en el relato monocorde respecto del lugar auxiliar y conservador que se atribuye a estas agentes sociosanitarias.

Politización de la maternidad

La ciudad de La Plata se destacó desde su fundación en 1882 por la temprana unión entre medicina y urbanismo moderno -incluida obras de provisión de agua e incluso los precarios intentos de alumbrado eléctrico- dada la preocupación por conducir las formas de convivencia dentro del moderno sistema institucional. El crecimiento urbano y poblacional, hacían temer por el despliegue de la cuestión social y con ella, la expansión de las epidemias, hechos que permitieron a la higiene acoplarse con el proceso institucional suministrando un corpus normativo de orden prescriptivo y proscriptivo al Estado, haciendo de los médicos actores centrales en la proyección de las políticas sociales.²

El poder de los médicos y el acrecentamiento de su intervención en la asistencia social a través del control de instituciones y redes de instituciones de atención en políticas sanitarias fue apoyado por el Estado nacional que avanzó en las atribuciones conferidas a este sector.³ Sin embargo, este privilegio profesional de intervención en la esfera pública política complejizó la participación del sexo opuesto, razón por la cual muchas médicas mujeres como Elvira Rawson, Julieta Lanteri, Cecilia Grierson y Alicia Moreau decidieron a aliarse junto al feminismo de principios de siglo para cuestionar, entre otros asuntos, las jerarquías de los ámbitos sanitarios y universitarios.⁴

La intervención profesional en Argentina surgirá en el contexto posterior de instauración del estado capitalista, que asumió a la cuestión social como parte de su proyecto

² VALLEJO, Gustavo. *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)* Madrid, CSIC. 2007. pp. 53-57.

³ GONZALEZ LEANDRI, Ricardo. "Madurez y poder. Médicos e instituciones sanitarias en la Argentina a fines del siglo XIX", *Entrepasados*, N° 27, 2005. pp. 133- 150.

⁴ RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana. "Modernas esculapios: acción política e inserción profesional" en LIZETTE, Jacinto y SCARZANELLA, Eugenia. *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica*. 2011, Madrid, P. 37.

modernizante.⁵ El temor producido por los conflictos sociales impulsó a los sectores de la elite gobernante a buscar una intervención educativa y sanitaria, no solo de orden técnico, sino también moral.⁶ El desarrollo institucional y normativo fue legitimado por los sectores hegemónicos que se hacían eco de los reclamos de atención médica, y encontraron en este saber posibles soluciones a sus padeceres sobre todo, desde el discurso higienista, vinculado íntimamente con la eugenesia, por el cual los sectores liberales pretendían despejar a la sociedad de los “desechos humanos”.⁷ Hubo otro elemento alarmante para los sectores gobernantes, la disminución de la natalidad en los ámbitos urbanos, producto de la difusión de los métodos para la regulación de la maternidad, ponía en riesgo la moral y rompía el vínculo entre madre e hijo como unidad de la familia nuclear patriarcal y atentaba a la reproducción de la sociedad, por lo cual el Estado proponía una serie de políticas maternalistas focalizadas en la consolidación de la familia y alentaban a limitar la mortalidad infantil.⁸ La preocupación estatal por el cuerpo de las mujeres para los fines de la reproducción biológica e ideológica de la sociedad tuvo como objetivo maternalizar a las mujeres a fin de que aceptaran su posibilidad reproductiva como un destino exclusivo. Para tal fin, la medicina social y la eugenesia produjeron tres especialidades que abarcaron científicamente las áreas del cuerpo de las mujeres destinadas a la reproducción: la ginecología, la obstetricia y la puericultura.⁹ Aun así, y dado que estos acercamientos no tenían siempre la repercusión esperada, el Estado modifica su estrategia política sobre la maternidad a fin de construirla en un asunto público. Marcela Nari define este fenómeno como “politización de la maternidad” lo explica del siguiente modo:

La politización de la maternidad no implica su socialización. No pretendía modificar su organización privada, aislada y feminizada, lo cual conllevaba una fuerte tensión interna: si, por un lado, se consideraba que determinadas decisiones con respecto a la procreación y a la crianza de los niños eran “cuestiones de Estado” o “asuntos públicos” y, por lo tanto, no podían quedar al arbitrio de personas (es decir, a lo privado), por otros y por razones diversas, se prescindía casi totalmente de intervenir en las condiciones materiales y afectivas necesarias para realizar la maternidad. (p 171)

⁵ ROZAS PAGAZA, Margarita. *La intervención profesional en relación con la cuestión social: El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio, 2001.

⁶ RAMACCIOTTI, Karina. *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires. Biblos. 2009.

⁷ MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo. *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo veintiuno de Argentina Editores, 2005.

⁸ NARI, Marcela, *Políticas de la maternidad...*, BIERNAT, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina, *Crecer y multiplicarse...*

⁹ NARI, Marcela, *Políticas de Maternidad ...* p171.

Es decir, que el Estado durante las décadas de 1930 y 1940 hizo de la maternidad un asunto político pero sin embargo no facilitó las condiciones materiales y afectivas para el desarrollo de la maternidad. Desde el discurso médico se pretendió garantizar las condiciones para asegurar un control del cuerpo de las mujeres, y se generó un proceso de medicalización de la reproducción maternidad.

En la ampliación de las estrategias de control social mediante los agentes sanitarios y médicos, el Estado promovió la formación de otras disciplinas auxiliares a la medicina que se encargaron de intensificar la conexión entre las instituciones sanitarias y las personas de los sectores populares, de modo que si las mujeres no concurrían a los dispensarios, las agentes del servicio social se acercaban a los domicilios a través de un vínculo amoroso y amigable.

La Escuela para Visitadoras de Higiene Social (a partir de ahora lo llamaremos EVHS) UNLP, dependiente de la Cátedra de Higiene Médica y Preventiva de la Facultad de Medicina, pareció responder a parte de estas preocupaciones estatales. Desde los discursos y ordenanzas de creación de la EVHS donde se manifiesta la voz de los médicos a cargo de la disciplina la preocupación por las mujeres madres aparecen como parte de los conocimientos a desplegar. Incluso, en la EVHS- UNLP, a diferencia de su homónima en la UBA creada catorce años antes, dedicada a la especialización en Tuberculosis y en intervención Escolar, la escuela platense ofreció dos formaciones más: una en Puericultura y otra en Puericultura y Obstetricia, hecho que hace evidente la preocupación por el desarrollo del binomio madre-hijo en consonancia con los objetivos de perfeccionamiento de las generaciones futuras y de lucha contra la morbimortalidad infantil pretendidos en la ley 12.341.¹⁰

La convocatoria exclusiva a mujeres para la EVHS fue parte de la construcción de la maternidad como asunto público, se presentaba como un asunto a tratar entre mujeres. Esto forma parte de la asociación de la feminidad con el mundo de la domesticidad, y de la masculinidad con los roles directivos, establecidos en función de la diferencia sexual sobre la que se organiza la división patriarcal del trabajo, no solo en el hogar entre marido y esposa, sino también en los puestos de trabajo de la sociedad civil.¹¹ La confluencia entre patriarcado y capitalismo hacen de la mujer una suerte de “experta” en las tareas domésticas de asistencia,

¹⁰ En el año 1936 se sanciona la ley 12.341 con la se crea la Dirección de Maternidad e Infancia bajo la dependencia del Departamento Nacional de Higiene cuya finalidad era el perfeccionamiento de las generaciones futuras a través del combate de la morbimortalidad infantil y amparando la condición de madre o futura madre. Para un análisis pormenorizado de las legislaciones sobre el binomio madre-hijo se sugiere la lectura de BIERNAT, Carolina y Karina RAMACCIOTTI (2013), *Crecer y Multiplicarse. La política sanitaria materno infantil. Argentina, 1900-1960*, Buenos Aires, Biblos. Capítulo 3: Madres e Hijos bajo la orbita estatal. Pp. 103-141.

¹¹ PATEMAN, Carol, *El contrato sexual*, España, Editorial Anthropos, 1995, pp. 9-17.

que no sólo son útiles a la unidad familiar, sino también, a la totalidad de la comunidad y al sistema capitalista, a pesar de ser desvalorizadas en su función productiva.¹²

Como hemos mencionado con antelación, correspondía a las visitadoras una multiplicidad de acciones: trabajar junto al médico para la conservación o restablecimiento de la salud individual o colectiva, realizar propaganda para atraer al individuo o la familia a la institución preventiva o curativa, presentar los antecedentes mórbido o económicos sociales de la situación que debían remediar, entre otras. Sin embargo esta polivalencia funcional que cubrían las visitadoras en tanto "auxiliares" de los médicos incluyó la participación en ciclos de radioconferencias locales donde hicieron audible sus conocimientos y saberes respecto de distintas problemáticas sociosanitarias.

Desde el ciclo el ciclo de conferencias emitidos en Radio Universidad en 1942 titulado "Educación Sanitaria Popular y Propaganda higiénica" organizado como parte de las tareas de extensión de la cátedra de Higiene Médica y Preventiva también a cargo del Dr. Alberto Zambrosco, un grupo de Visitadoras de Higiene Social disertó acerca de "Problemas de maternidad e infancia". En estas conferencias las visitadoras tensionan distintas posiciones acerca de la problemática de la procreación donde se presenta no solo el discurso producido por los médicos varones, sino también conocimientos que formaban parte de su experiencia profesional.

Es pretensión de este trabajo presentar un análisis de las radioconferencias "Educación Sanitaria Popular y Propaganda higiénica" a fin de indagar en las representaciones y discursos producidos por las visitadoras acerca de la maternidad, donde se tensionaron los discursos imperantes en el campo de la medicina preventiva, junto con posiciones cercanas al feminismo y al socialismo, respecto de la conveniencia política de la educación a las mujeres madres. Consideramos que estos estudios aportan nuevas mirillas para comprender la formación disciplinar desde una perspectiva crítica acerca de la "naturaleza" feminizada de la profesión, e incluso sobre el carácter conservador de las primeras profesionales.

El cuidado y la educación entre mujeres

¹² ARTOUS, Antoine, *Los orígenes de la opresión de la mujer*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1982, p. 19.

La preocupación estatal por el cuerpo de las féminas a los fines de la reproducción biológica e ideológica de la sociedad tuvo como objetivo maternalizar a las mujeres a fin de que aceptaran su posibilidad reproductiva como un destino exclusivo. Para tal fin, la medicina social y la eugenesia produjeron tres especialidades que abarcaron científicamente las áreas del cuerpo de las mujeres destinadas a la reproducción: la ginecología, la obstetricia y la puericultura. Aun así, y dado que estos acercamientos no tenían siempre la repercusión esperada, el Estado modificó su estrategia política sobre la maternidad a fin de construirla en un asunto público (Nari 2004, 171).

Las visitadoras fueron parte de este proceso, participaron llevando a los hogares los preceptos higiénicos y de cuidados, e incluso, realizaron disertaciones públicas en este sentido. Nélide Tebaldi, Visitadora de Higiene Social egresada de la EVHS UNLP y profesora de la materia de segundo año Servicio Social, indicó en su conferencia “El amparo de la mujer en su condición de madre o futura madre” su preocupación por la protección legal de la mujer gestante y sobre todo por “el futuro ser, fundamento y razón de la especie y la raza y el mas valioso capital del país” (Tebaldi 1942; 24)

En sus palabras Tebaldi parece dialogar con las mujeres madres para enseñar sobre los principios eugenésicos con el objetivo de lograr “que la especie al aumentar no lo haga solamente en número sino en calidad”, es decir, si bien la politización de la maternidad pretendió hacer de todas las mujeres madres, la calidad de los y las niñas venideras no resulta un dato menor y es sobre ello que ejercen su control y educación. Por ello la visitadora desarrolla su explicación acerca de la importancia de los cuidados previos y posteriores al parto, donde la línea eugenésica marca el modo en que se debían concebir a los niños.

Así lo describió Tebaldi:

“considerando que el niño empieza a vivir y debe ser cuidado desde que es concebido, hay que comenzar desde entonces a proteger a la futura madre. Y aun mas debemos adelantarnos a su concepción, aplicando los principios de la Eugenesia la que exige actuar sobre los padres para lograr con ello que la especie al aumentar no lo haga solamente en número sino en calidad” (Tebaldi, 1942; 26)

La visitadora mediante esta estrategia buscó difundir los conceptos de eugenesia que posibilitaran el cuidado de los futuros hijos de la nación. Para ello detalló cada una de las instancias necesarias del cuidado del niño, en principio, atendió a la importancia de asistir a los consultorios obstétricos y luego a las maternidades, donde una vez realizado el alumbramiento, las mujeres madres serían instruidas sobre la alimentación de los niños, el orden higiénico a seguir dentro de la casa, como también de otros cuidados.

A las problemáticas biológicas suma las de orden social, como: el medio, el presupuesto familiar, el número de partos habidos y el orden cronológico de estos, la edad de la madre, su trabajo, la alimentación de los padres y el estado civil, entre otros. El relato de Tebaldi invita a que las mujeres se acerquen a las maternidades a fin de brindarles protección y cuidado durante el embarazo, pero sobre todo para extender la preocupación estatal encarnada en los médicos y sus auxiliares por atender y controlar el proceso reproductivo no solo en el orden biológico, así detalla Tebaldi el objetivo de las maternidades:

“El acercamiento de la mujer al consultorio obstétrico, permite además conocer los factores indirectos o económico sociales, tales como la indigencia, ilegalidad y otros que pueden conducir a la enfermedad, al infanticidio, etc.”

Las visitadoras de higiene social desde su función educativa alentaron al acercamiento a las maternidades a fin de lidiar con los males sociales que obstruían el desarrollo del embarazo y el infantil. Estos discursos a favor de la politización de la maternidad no se limitaron a la reproducción de las preocupaciones médicas, por el contrario, las visitadoras que hicieron uso del espacio radial – y de las que nos quedó registro de su actividad intelectual- tuvieron la posibilidad de visibilizar problemáticas de las mujeres y en ello también producir pequeñas rupturas sobre el aislamiento de las féminas con lo que produjeron complicidades entre las que hablaban y las que eran oídas.

Tebaldi, si bien hizo sus intervenciones a favor del discurso médico estatal, también se posicionó en un lugar de denuncia sobre la responsabilidad exclusiva de las mujeres para el desarrollo y cuidado de los hijos, hecho que reforzaba el binomio madre- hijo. Por ello la visitadora capitalizó su participación en el espacio radial y sostuvo:

“Y en una nueva etapa vamos a sustituir este binomio por el trinomio: padre- madre- hijo ya que el centro natural del niño es el hogar al que se debe rodear de las condiciones higiénicas indispensables que a su vez serán logradas con el mejoramiento del nivel económico y cultural de la familia, concurriendo a ello medidas de orden social tal como los salarios familiares” (Tebaldi, 1942; 28)

La propuesta de Tebaldi aparece como una reconceptualización y reformulación de la posición del binomio madre- hijo que buscaba afianzar la ciencia médica. La visitadora propone, en cambio, incluir como responsable del desarrollo doméstico al hombre, quien podría a través del salario familiar garantizar cierta estabilidad económica para el bienestar.

“Debe enseñar a la madre a tener un hijo cuidado dentro de un interior cuidado”

Alfina Copani, secretaria de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social de la UNLP, destacó que ese era el objetivo principal de las profesionales graduadas de la escuela. Esta labor educativa entre mujeres se relaciona, como ya hemos dicho, con los lugares que la ciencia médica habilitó para la participación de las féminas a fin de que no alteraran sus privilegios y monopolio del saber.

La necesidad por transmitir estos preceptos de higiene materna permitió a las visitadoras también hacer uso de una serie de conocimientos específicos que se desprendieron de su práctica profesional. Así, en estas disertaciones las visitadoras no solo hicieron gala de las reflexiones y sistematizaciones de sus experiencias, sino también, presentaron estadísticas comparativas realizadas por ellas para explicar las diferencias entre la tasa de mortalidad materna internacional y la tasa nacional, por ejemplo, a fin de concluir con ello en la importancia de afianzar la educación sanitaria de las madres como parte de la cruzada eugenésica.

Alfina Copani, emprendió esta línea discursiva en su disertación “La mortalidad materna y su profilaxis” para mostrar las diferencias entre las regiones del país según la asistencia y protección a la maternidad, como también del nivel educativo sanitario, social y económico de sus habitantes. Destaca entre sus reflexiones:

“Los coeficientes elevados de mortalidad materna demuestran por una parte la insuficiencia de los servicios médicos en su doble aspecto profiláctico y curativo (cuando no su total sustitución por el curanderismo obstétrico) y por otra un precario estado económico social de la población, amalgamado casi siempre a una deficiente educación sanitaria popular” (Copani 1942; 46)

En la formulación de esta crítica al sistema sanitario y a las insuficientes políticas públicas capaces de garantizar el mejoramiento económico social de la población, la visitadora Copani da cuenta de una preocupación existente dentro del ámbito de la Salud y de la Asistencia Social respecto de unificar ambas instancias de intervención desde el Estado.¹³

Es destacable que en el carácter propedéutico con que explica las diferencias entre las maternidades de cada provincia parece intentar convencer a las mujeres respecto de la

¹³ En el año 1943 con el Golpe de Oficiales Unidos (G.O.U.) mediante el decreto 12.311 dio lugar a la creación de la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social bajo la tutela del Ministerio del Interior. Luego en el año 1948 mediante la Ley 13.348 del 28 de septiembre de 1948 se disuelve esta Dirección y se forma la Dirección Nacional de Asistencia Social a cargo de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social. Para mayores referencias se sugiere Ver: RAMACCIOTTI, Karina “*La política sanitaria del peronismo*”. Biblos. Buenos Aires. 2009.

necesidad de instruirse en las labores maternas. Esta preocupación que tanto feministas, socialistas y anarquistas guardaban por la instrucción de las mujeres en su carácter de madres parece alinearse con los intereses de ellas. Si bien es innegable que realizaron estas acciones como parte de su trabajo, también son destacables estos indicios por generar afinidades, complicidades entre mujeres que no son solo de orden moral, sino también empoderante en el contexto en que se hallaban las mujeres de sectores populares.

Servicio Social y Solidaridad

Sofía Ricci, Visitadora de Higiene Social egresada de la EVHS- UNLP y profesora de la cátedra Servicio Social, junto con Nélica Tebaldi, en la EVHS platense, planteó una preocupación similar a la de su colega. En la disertación “Los agentes del Servicio Social” Ricci sostuvo:

“El servicio social es una disciplina fundada en el principio de solidaridad humana, que persigue el bienestar colectivo y que, para lograrlo, no hace uso de medidas arbitrarias o guiadas únicamente por un sentimiento de amor al prójimo sino que actúa con criterio y métodos científicos” (Ricci 1942, 133)

Ricci insiste en destacar el rol profesional de las visitadoras formadas dentro de la Universidad, capacitadas en escuelas especiales que les permiten actuar “no por mera intuición, sino por preparación científica” (Ricci, 1942; 133) De la misma manera en que otras profesiones cercanas a la medicina, como la enfermería y obstetricia tuvieron que lidiar por demarcar los espacios de incumbencia de los nuevos espacios profesionales, aquí las Visitadoras parecen explicarles al público la novedad que implicó la formulación de un espacio profesional que facultó a las mujeres, y que además les entregó herramientas con las que ellas continuaron el proceso de producción de conocimientos sobre los males sociosanitarios.

La preocupación por conducir el conjunto de conocimientos y prácticas para el cuidado y la asistencia fue tomada por los médicos higienistas, como también por la eugenesia, como ya hemos dicho. Este modelo de intervención profesional se estableció en función de tres pilares básicos: la *vigilancia* (en tanto observación), el *registro* (dotado de un carácter documental) y por último la *inspección* que es la visita domiciliaria en si misma (Carballeda, 2006).

La difusión de conocimientos sobre la maternidad no implicó solo una necesidad de dominación y control sobre el cuerpo de las mujeres y la futura “raza”, también fue considerada como un medio para acceder a los derechos políticos de las mujeres (Barrancos 2007; Nari 2004; Becerra 2009) A diferencia de las posiciones conservadoras, lo que pretendían las feministas y socialistas era obtener legitimidad política por su “función” de dar vida y desde ella podían exigir reclamar derechos civiles (Nari 2004) Partían del presupuesto de que por la responsabilidad de la maternidad obtendrían derechos para intervenir en la esfera pública y política, sobre todo valiéndose de la idea en boga acerca de la producción de varones “sanos”, futuros ciudadanos, era una tarea intransferible que debían realizar las mujeres madres (Becerra 2009) Lo interesante de estas primeras feministas es que trascendieron el carácter natural adjudicado a la maternidad para visibilizar su función social y política (Nari 2004). En concordancia con la pretensión de emancipación de las mujeres, el Partido Socialista argentino se pronunció por dicha transformación social, alentó a la participación de las mujeres dentro del partido y colocó en su programa mínimo el voto de las mujeres (Becerra 2009; 64).

Lo que encontraba a feministas y socialistas era el posicionamiento desde la diferencia sexual, es decir, identificarse en su capacidad reproductiva. Del mismo modo se encontraron respecto de la premura por el acceso a la educación de las mujeres. Una de las visitadoras de la escuela platense participó en estos procesos de politización de las mujeres desde la maternidad. La visitadora Ivonne Baroude destacó las acciones realizadas por las visitadoras en el Club de Madres.

Esta institución creada en el año 1917 en la ciudad de Buenos Aires, formaba parte del Departamento de la Mujer del Partido Socialista y también de la Universidad Popular Alejandro Korn. El Club de Madres, fundado en La Plata en el año 1942, el mismo en que se realiza la conferencia. Esta institución realizaba actividades asistenciales con mujeres de sectores trabajadores llevando por ejemplo el canastillo circulante, que era una suerte de ajuar del bebé que luego debía ser devuelto para que siguiera la circulación de este entre mujeres madres que lo necesitaran.

Ivonne Baroude en su disertación llamada “El Club de Madres” destaca:

“El Club de Madres prepara, con gran éxito campañas periódicas de educación pre-natal, de seguridad infantil, pro higiene; a favor de la educación pre- escolar; semana de la alimentación; semana del nene, etc; todas tendientes a preparar a la madre para criar hijos siguiendo las últimas normas que marca la ciencia tanto en lo que se refiere a la higiene como a la salud y a la alimentación, hábitos, etc....La educación sanitaria se realiza con la colaboración de médicos

generales y especializados y con la colaboración de médicos generales y especializados y con la ayuda de las Visitadoras de Higiene Social, ocupándose el Club de Madres de demostrar al público el peligro del curanderismo y la necesidad de consultar al médico cuantas veces sea necesario”

La educación sanitaria a las mujeres madres las inscribiría en una línea de conocimientos que la alejan del curanderismo y otros conocimientos no científicos. Con ello se buscaba maximizar los esfuerzos de la crianza dentro del ámbito doméstico, es decir, una mejora de la higiene y de la alimentación de los niños, saberes que ya formaban parte de la vida doméstica de las mujeres pero que con estas acciones pretendían mejorarse.

La difusión de saberes entre las mujeres que realizó el Club de Madres, según las palabras de Baroude, se justificaban porque “La educación es decisiva para el progreso de un pueblo”. Mas allá de si estas profesionales que participaron en el Club de Madres eran militantes o no del Partido Socialista, es seguro que desde su lugar como profesionales del ámbito sociosanitario y conferencistas radiales realizaron una difusión afín a las ideas propuestas por el partido y por la Dirección de mujeres que motorizaban estas acciones.

En consonancia con estas preocupaciones fue que Baroude destacó en su disertación lo siguiente:

“Nuestro país esta lleno de instituciones de beneficencia y de caridad que no son precisamente la solución científica y feliz, sino momentánea y falsa, de los problemas sociales; nuestro país necesita instituciones que, como el Club de Madres, practica la beneficencia como un medio y nada mas que como un medio para llegar a un fin que es la educación del pueblo y en especial de las madres para subsanar y evitar, sobre todo evitar, los problemas sanitarios morales, productos de la mala educación.”

Nos encontramos con estas palabras de Baroude con una ponderación del rol social de las mujeres madres, que en tanto educadoras de sus hijos podrían evitar males morales y sanitarios. Con ellas parece enaltecer las acciones de las mujeres, y si bien no es una convocatoria directa a la lucha por el voto femenino, es un llamado a reconocer y valorar las acciones privadas, domésticas de las madres.

Conclusiones

En este breve trabajo hemos intentado dar cuenta del trabajo de las Visitadoras de Higiene Social graduadas de la Escuela de la UNLP sobre el que venimos trabajando desde hace un tiempo. Las intervenciones educativas vía radial muestran como las visitadoras

realizaron acciones de orden intelectual con las que buscaban educar a las madres y mediante ello establecer puentes de solidaridad entre mujeres.

Es sabido que las visitadoras tenían entre sus labores una destacable función educativa, sobre todo con los sectores populares de los que pretendían su normalización como también una reducción de los gastos estatales para su reproducción social. Las principales preocupaciones volvieron sobre las mujeres, sean madres o no, con el objetivo de obtener ciudadanos fuertes para la Nación. Si bien fue el discurso médico higienista quien llevo la delantera en la implementación de estas prácticas, y a través de las visitadoras intentó promover este proyecto de maternalización, hemos visto que las visitadoras produjeron otros discursos e incluso realizaron críticas a las políticas sanitarias, a la organización familiar que centraba la obligación de cuidado sobre los niños exclusivamente en las madres, entre otras. Además presentaron otras modalidades asistenciales, como la que brindaba el Club de Mujeres, necesarias para el acercamiento y solidaridad con las mujeres puérparas que necesitaban de la ayuda de los servicios sociales, con lo que además de presentar otras posibilidades de pensar la maternidad, establecieron incipientes vínculos con las propuestas feministas y socialista por la emancipación de la mujer.

Bibliografía

- AGUILAR, Paula, Lucia (2014) *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890- 1940*. Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires
- ALAYÓN, Norberto (1978), *Historia del trabajo social en Argentina*, Buenos Aires, Editorial CELATS.
- ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, EDHASA, Buenos Aires, 2007.
- ARRUA, Néstor, “Médicos higienistas y visitadoras frente a la tuberculosis en la ciudad de La Plata (1935-1943)”, *Revista Cátedra Paralela*, Rosario, 2014, N° 11 .
- BIERNAT, Carolina y Karina RAMACCIOTTI, *Crecer y Multiplicarse. La política sanitaria materno infantil. Argentina, 1900-1960*, Biblos, Buenos Aires, 2013.
- CARBALLEDA, Alfredo (2006), *El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- DI LISCIA, Maria Silvia, “Renovación de la historia sobre instituciones, profesionales y salud” en BIERNAT, Carolina, RAMACCIOTTI, Karina (editoras) *Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa de las ciencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2014, pp117- 129.
- GRASSI, Estela. *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Humanitas, Buenos Aires, 1989.
- LOBATO, Mirta. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1969)*, Edhasa, Buenos Aires, 2007.
- MARTIN, Ana Laura, “Mujeres y enfermería. Un asociación temprana y estable, 1886- 1940” en BIERNAT, Carolina, CERDÁ; Juan Manuel; RAMACCIOTTI, Karina (directores) *La salud pública y la enfermería en Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2015, pp. 257-286.
- NARI, Marcela, *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político*, Biblos, Buenos Aires, 2004.
- OLIVA, Andrea, *Trabajo social y lucha de clases*, Imago mundi, Buenos Aires, 2007.
- PARRA, Gustavo, *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007.
- RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana, “Modernas esculapios: acción política e inserción profesional” en LIZETTE, Jacinto y SCARZANELLA, Eugenia. *Género y Ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica*, Editorial Iberoamericana, Madrid, 2011, pp. 23-51.

VALLEJO, Gustavo, *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, CSIC, Madrid, 2007.

Fuentes consultadas:

COPANI, Alfina. “La mortalidad materna y su profilaxis” En *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefónicas*. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva, La Plata, UNLP, 1942. pp 41- 50.

RICCI, Sofía. “La importancia del servicio social” en *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefónicas*. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva, La Plata, UNLP, 1942,

TEBALDI, Nélica, “El amparo de la mujer en su condición de madre o de futura madre” . En *Educación Sanitaria y propaganda higiénica. Conferencias radiotelefónicas*. Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Higiene Médica y Preventiva, La Plata, UNLP, 1942.

¹⁴ Algunas de las leyes que aparecen mencionadas en las radioconferencias son: Ley 11.933 del año 1934 que prohíbe el trabajo de las mujeres un mes antes y 45 días después del alumbramiento, la ordenanza n° 7915 del año 1936 por la que los servicios de maternidades de los hospitales municipales se elevaron a la categoría de Institutos de Maternidad y Asistencia Social. Se incluye también la ley 12.331 de profilaxis antivenérea como parte del aspecto preventivo y eugenésico para el mejoramiento de la salud maternal, y por supuesto la ley 12.341 de Protección a la Maternidad e Infancia.